

MORAL, LUCES Y PARTICIPACIÓN, DIMENSIONES DEL SUEÑO DEL LIBERTADOR

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del encuentro con el presidente electo
de la República de Venezuela Hugo Chávez Frías.*

Santa Marta, 17 de diciembre de 1998.

En este Santuario de la historia fue donde el Libertador grande ya para la gloria y pleno de la capacidad de dirigir desde la inmortalidad el destino de las naciones que fundó, se hizo eterna presencia para los gobernantes que queremos ser parte del cumplimiento de sus sueños.

Quiero en esta oportunidad, entonces, evocar con usted, señor Presidente, el significado mismo de gobernar desde la concepción del Padre de la Patria.

"Gobernar es propiciar el ascenso del ser humano". Cada gobernante debería dejar el país mejor de como lo encontró y poder tener la felicidad personal de pensar legítimamente que alguien les debe "la alegría de vivir".

Hay en cambio otros a quienes les ha correspondido retirar con urgencia sus naciones de la orilla del abismo y para hacerlo. Poner en juego todo su empeño y su prestigio. Un año es suficiente para poner una Nación en peligro y diez años son apenas un corto tiempo para recuperarla.

LA FUERZA DEL "PODER MORAL"

Qué duro era el Libertador cuando se trataba de colocarle condiciones de virtud a los gobernantes y a sus críticos y qué inteligente porque nadie está en capacidad de juzgar a un gobernante desde una virtud que no conoce, que no posee o que ha perdido.

En carta del 26 de mayo de 1820 dirigida a Guillermo White, Bolívar le indica la clave para gobernar y parajuzgar: "Tenga usted la bondad de leer con atención mi discurso, sin atender a sus partes, sino al todo de él. Su conjunto prueba que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros conciudadanos y sin moral republicana no puede haber gobierno libre. Para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder que críe a los hombres en la virtud y los mantenga en ella... Si usted quiere República ... es preciso que quiera también que haya virtud política".

La fuerza de ese cuarto poder que es el "poder moral" hace parte de ese magnífico elenco de clarividencias Bolívarianas.

Tenemos que reconocer que parte bien significativa de la crisis que padecemos, se debe a la corrupción no sólo de aquellos que activamente han buscado

apropiarse del poder del Estado para sí mismos, sino aún la peor corrupción que es la de quienes cerraron los ojos para no ver, los oídos, para no oír y la boca para no hablar. La corrupción no sólo es posible a causa del ladrón sino que tiene éxito a causa del silencio.

Lo más grave aún es observar cómo el corrupto por acción y cómo el corrupto por omisión, se creen "buenos ciudadanos" y consideran que esa penas una mala suerte cuando son sorprendidos dividiéndose los pedazos de la túnica de la Patria.

Cuando se ha conducido una nación a la Corrupción, todos los problemas se dimensionan porque el corrupto deslegitima al Estado y legitima en buena parte a quienes actúan contra él.

Los problemas del empleo, de la economía, de la satisfacción de las necesidades básicas de la gente; los problemas de la paz y de los conflictos propios de la convivencia se dimensionan al máximo cuando hace su entrada en la historia la corrupción activa de los malos y la no menos dinámica "ceguera blanca" -al decir de Saramago- de quienes no quieren ver y permiten que todo acontezca.

El precio de la corrupción es demasiado grande para pagarlo porque por lo común, se refleja en un Estado que tiene que hacer reconocimiento público, no sólo de sus equivocaciones, sino de sus errores. No es que alguien debilite al Estado para curarlo, sino que es preciso ser realista y reconocer cuánto de la legitimidad del Estado ha devorado la corrupción.

Combatir la corrupción es tarea por demás difícil e ingrata, porque la degradación del corrupto llega a ser tal que supone que la única decisión política viable es aquella del "borrón y cuenta nueva" que le permita gozar del botín obtenido en el ayer, sin pasar por el riesgo de la justicia.

Créame, Señor Presidente, que nadie se aferra más a lo que tiene que el corrupto porque es lo único que tiene.

LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE Y DEL PORVENIR

No se puede, entonces, afrontar los desafíos que presentan el presente y el porvenir con esperanza de éxito, si no se da de urgencia, rápidamente y con eficacia una acción exitosa contra la corrupción.

Hemos, acaso, medido hasta donde se agravan con la corrupción problemas tan difíciles como los del armamentismo y el tráfico de armas; la drogadicción y el tráfico de narcóticos; el desempleo; la presencia de la pobreza y de la exclusión social; la evidencia de la migración y del debilitamiento de la familia; la destrucción de valores y la pérdida del significado de las instituciones.

La dificultad de esa tarea hace que gobernar, se convierta para algunos en una tarea de primeros auxilios para lograr apenas que la Nación sobreviva.

y es que no podemos ir con la lacra de la corrupción hacia la globalización, porque no podemos contribuir a que ella sea una de las primeras realidades que se globalice.

Este mundo nuevo que llega con problemas mayores, demanda de nosotros el definir qué clase de sociedad queremos, a qué clase de país aspiramos; qué clase de ser humano debe habitar nuestras patrias; qué valores deben animar el camino que conduce de la democracia que tenemos a la democracia que anhelamos.

La gran tragedia de nuestras democracias es haber puesto en riesgo la democracia.

Hay crisis de valores y valores en crisis; crisis de civilización y civilización en crisis; crisis de participación y participación en crisis.

Por ello, Señor Presidente, es necesario hacernos a la tarea de entender que el Libertador tenía toda la razón cuando afirmaba que sólo, desde el poder moral, se puede fundar y consolidar la democracia.

MORAL Y LUCES

Pero la exigencia del Libertador a los que tenemos el privilegio de continuar desde el liderazgo político su tarea, es que siendo tan importante la Moral para garantizar el ingreso en un mañana cierto, a ella debe unirse la inteligencia -las luces- como ejercicio cotidiano del gobernante y de quienes con él gobiernan.

No es posible tan sólo a golpes de buena voluntad ejercer el oficio de gobernar; no basta la sensibilidad social para hacerlo ya que a ella debe unirse la inteligencia social.

Es por ello que hoy día debe gobernarse con aquellas personas que garantizando su honradez, ofrezcan los caminos del conocimiento y de la inteligencia a fin de encontrar las puertas y caminos exactos que conduzcan a la salida.

Qué clarividente el Libertador al enunciar esa alianza indestructible de "Moral y Luces" como la llave única capaz de permitirnos merecer abrir los tesoros del futuro.

Cuánta razón le asiste a los campesinos de Venezuela y de Colombia cuando afirman que "el camino que conduce al infierno está empedrado de buena voluntad". De voluntad carente de inteligencia y por tanto, de valor social.

INCREMENTAR LA PARTICIPACIÓN

Era consciente el Libertador de que a las virtudes de los gobernantes era indispensable añadir las virtudes de los pueblos que son gobernados por ellos.

Insiste el Libertador en que la gente tiene que "ser liberada del triple yugo de la ignorancia, la tiranía y el vicio"; y el mejor camino para liberarse de la tiranía es aquel de "la participación", de ese compromiso en las tareas de diseñar un destino común que corresponde a un buen ciudadano.

Suponía el genio de Bolívar la existencia de ese grupo tan especial de personas que creen merecerlo todo, aquellos que parecen haber nacido como "acreedores" que suponen que todo les pertenece, que todo lo merecen y que basta con esperar pasivamente que se gobierne para ellos.

Es preciso recordarle al ciudadano que todos venimos a la Nación como "deudores" que tienen que satisfacer sus deudas con "participación" en la construcción de un destino común.

Incrementar la descentralización, la regionalización, la vida municipal, el campo de iniciativas de una sociedad civil comprometida con el Bien Común, la gestión de las sociedades intermedias y la acción misma de la familia son hoy y serán mañana instrumentos excepcionales que para funcionar, necesitan de profundas reformas sociales que nos permitan gobernar un pueblo que asista a la gestión de su historia, con los ojos abiertos.

Señor Presidente: Usted es portador de la legitimidad y de la legalidad democráticas que le ha otorgado su pueblo; "verdad y luces" así como la promoción de la democracia, son la oportunidad única de conservarlas y de incrementarlas.

Venezolanos y colombianos pusimos en el ayer lo mejor que teníamos en personas, y en recursos para que el Libertador tuviera éxito en la tarea de crearnos nuestras patrias; hoy como ayer tenemos que volver a juntar lo mejor que tenemos en recursos y en ciudadanos para que el "Sueño de Bolívar" ingrese dignamente en las dimensiones desafiantes del Tercer Milenio.

Señor Presidente: Gabriel García Márquez escribió un día una obra bajo el título "El General en su Laberinto"; yo he sentido al preparar este encuentro, hoy 17 de diciembre fecha bolivariana por excelencia, en esta ciudad de Santa Marta y en este santuario de San Pedro Alejandrino, entre la Nevada Sierra y el Caribe Tropical como mágica síntesis de nuestro universo equinoccial, donde el Libertador clamó por la unidad, yo he sentido que nosotros hemos salido en el momento justo y por el camino justo a la búsqueda del Libertador, pero sobre todo, tengo la certeza de que él también viene ahora a nuestro encuentro.